



**Gaia,
el país de las mujeres**

Luis Ernesto Romera

ISBN : 121-00-6246-952-2

Registrado en SafeCreative

Autor : Luis Ernesto Romera

Idioma : Castellano

Imagen portada : *The Presence of Gaia* – Josephine Wall

No hace falta ser anti-hombre para ser pro-mujer

(Jane Galvin Lewis)

Gaia, el país de las mujeres

Antes de la aparición de Gaia, la primera nación plenamente feminista del mundo, donde los hombres fueron relegados a una existencia simbólica, el territorio pertenecía a una nación conocida como Estridón, esta ocupaba la parte oriental de la isla Diaperon, perteneciente a un archipiélago compuesto de cinco islas, Sur, Somoa, Agiotea y Estratea, todas eran naciones independientes, pero mantenían una conveniente relación comercial. Diaperon era la isla más grande, aunque el país compartía territorio con un vecino no muy querido, Oldavia, cuya sociedad siempre ha diferido en política y cultura a la de Estridón. La isla estaba compuesta de grandes montañas y bellos contrastes, por un lado la zona montañosa, boscosa, que a la vez servía de frontera entre los dos países, un verdadero pulmón, que producía madera en abundancia. Por otro lado la zona baja, plana y muy fértil, gracias a las abundantes lluvias del

periodo invernal. El país disponía de una importante industria lanar, gracias a su gran cabaña ovina, a la vez también era importante la industria del wolframio, del litio y otros minerales que eran utilizados en la fabricación de baterías y material para producción de energía. Así, con el paso de los años se había convertido en una potencia económica, pero la corrupción, la prepotencia y la ambición de sus gobernantes la habían llevado en numerosas ocasiones a la ruina económica absoluta.

La historia de Estridón estaba manchada de sangre y sufrimiento. A lo largo de su historia se habían originado varias, largas y duras guerras contra el país vecino, Oldavia y contra las demás islas que formaban el archipiélago. El deseo de los diferentes gobiernos de Estridón había sido siempre unificar toda la isla, pero adhiriendo a su territorio a la aparentemente débil y pacifista Oldavia, bajo cualquier pretexto y no por las palabras sino por la fuerza. Así por ejemplo las primeras guerras fueron básicamente religiosas, en parte porque en Oldavia, una país más libre y abierto religiosamente, abundaban los martírianos, un grupo de pacíficos, pero muy activos miembros de una religión que propugnaba un pacifismo y neutralidad que era considerada utópica. Mientras que Estridón era más tradicional y la Iglesia nicenica dominaba de forma absoluta, tanto en la educación, inculcando en los niños la intolerancia hacia otras ideologías religiosas, como en la política, todos los gobernantes debían pertenecer a la iglesia nicenica y jurar por su libro sagrado. Por otro lado en la vida familiar y social, todas las fiestas y el folklore estaba impregnado de nicenismo, no había cabida para otra ideología.

Estridón era intolerante y puesto que muchos misioneros y peregrinos martírianos se adentraban y durante décadas habían logrado conseguir adeptos, primero en las de las zonas limítrofes, luego en las principales ciudades, formando pequeñas comunidades de pacíficos martírianos, progresaban y eran visto como una amenaza al belicismo de la cultura astridona. Así, la sola presencia de martírianos inquietaba a las autoridades religiosas del país, por ello se inicio una dura represión religiosa, esto desembocó en que el

gobierno del general Morien, en los años veinte iniciara una guerra religiosa a fin de convertir a toda la isla, incluyendo a Oldavia, al nicenismo. Aquello significó una larga guerra entre ambas naciones, duró nada menos que treinta años, y que no acabó hasta la mediación de las demás islas, creando una separación absoluta y una segregación religiosa cuando se permitió la expulsión de todos los martírianos del territorio de Estridón, a cambio de ceder una pequeña parte a Oldavia.

El hombre de Estridón era definido como rudo, tendente a la violencia y poco culto, y no les faltaba razón a quienes hacían esas afirmaciones. En los últimos años en las universidades escaseaban los hombres y los estudiantes de grado superior eran en su mayoría mujeres, pues los hombres, tras acabar los estudios básicos preferían dedicarse a la minería, la construcción, o al ejército, que a estudiar, era más beneficioso y productivo, pensaban. Sin embargo, la mujer de Estridón, no solía tener grandes aspiraciones, algunas estudiaban, solo para matar el tiempo, mientras encontraban esposo, que era su principal meta en la vida. Por ello, si bien ellas leían más, eran mayoría en las universidades y minoría en el fracaso escolar, solo alcanzaban la felicidad absoluta cuando se casaban con un hombre fuerte y valiente que las defendiera de los enemigos. Era la filosofía de vida de las gentes de Estridón y no parecía que nada las hiciera cambiar.

Las siguientes guerras que vinieron perseguían intereses más económicos, entre otras tenía que ver con la obtención de otro preciado material, el Cadmio, un mineral que abundaba en la zona de Oldavia, pero no en Estridón. No había sido la primera vez que los países se habían enzarzado en disputas territoriales por similares intereses, de hecho esta había sido la tercera vez, pero esta vez, se había usado como excusa el principal y más caudaloso río de la isla que desemboca en zona de Oldavia, que antaño se consideraba la frontera divisoria entre ambos países, pero tras el acuerdo de la anterior guerra religiosa, aquel territorio se cedía a cambio de la expulsión de los martírianos al territorio de Oldavia. A las autoridades de Estridón disgustaba mucho haber perdido esa parte

del río, pues era el medio más eficaz de transportar la madera extraída de los frondosos bosques del interior.

Esto desembocó en la primera guerra absoluta del archipiélago, pues los soldados de Estridón se lanzaron con ímpetu sobre el territorio, llegando a conquistar varios kilómetros más allá del río y expulsando a los habitantes, en su mayoría martirianos, creando una catástrofe humanitaria, cuando miles de refugiados tuvieron que huir de la represión. Los demás países tuvieron que intervenir tras la negativa del gobierno de Estridón a negociar o devolver el territorio. De esa manera los jerecitos de las otras cuatro islas se involucraron en la disputa y declararon la guerra a Estridón. La guerra se alargó innecesariamente, pues en ocasiones los aliados recobran el territorio, pero al poco tiempo los estridones, volvían a atacar y recuperar las posiciones, así se mantuvo durante más de dos años. Por fin tras un fuerte empuje de los aliados, junto a las milicias aldovianas, se logró hacer retroceder al ejército de Estridón, y este pidió el alto el fuego definitivo. Se firmó la paz, con unas condiciones duras contra los estridoneses, quienes ahora tenían que pagar todos los gastos de la guerra a Oldavia y pagar un tributo a los demás países por las muertes ocasionadas.

Curiosamente en estas guerras, la población masculina de Estridón siempre quedaba diezmada, las mujeres estridonas, sumisas y abnegadas como nadie, levantaban de nuevo las casas, construían las carreteras y limpiaban las ciudades. Por otro lado el flujo migratorio ayudó a que gran parte de hombres provenientes de las demás islas se integraran y ayudaran a recuperar las estructuras económicas e industriales de la isla y por ello en pocas décadas se recuperaba la población masculina. A eso contribuían las costumbres tradicionales y la cultura netamente machista de los habitantes de Estridón, por lo general se primaba la búsqueda de niños en vez de niñas, en muchos casos estas eran dadas en adopción a familias de otras islas, o eran abortadas, por ello en pocos años de nuevo había equilibrio entre la población.

Tras el varapalo de la contienda, las cosas volvían a su normalidad, durante unos cuantos años gobernaba un dirigente que

se preocupaba más por mejorar las relaciones con los demás países, creando acuerdos económicos que fortalecían la economía, y manteniendo buenas relaciones con Oldavia, pero después surgía de nuevo otro gobierno dictatorial. Esta última vez fue un tal Demetrio, quien impulsó una política de defensa a ultranza de la patria estridoniana, poniendo duras trabas a los ciudadanos provenientes de las demás islas, quienes después de todo habían ayudado a levantar el país. Así, de nuevo surgieron aires belicistas en la región, esta vez la causa se debió en parte al mal arreglo que dejó aquella primera guerra, que había hecho que, no solo no ganaran el territorio que pretendían, llegando al río, sino que la frontera retrocediera a territorio astradiano un par de kilómetros y perdieran un importante puerto pesquero que pasó a manos de los oldovienses.

La causa de las derrotas de Estridón, siempre habían sido no sus ejércitos, que realmente estaban mejor preparados y pertrechados que los del vecino país, pero Oldavia, tenía de su parte a todas las demás islas, era un país más libre, llevaban años de gobiernos democráticos y tendían a ser dialogantes y pacíficos, por eso mismo, la reacción de las demás islas era apoyar al más débil, que al final ganaba terreno poco a poco, con el arbitrio del consejo general de las islas, una organización que servía para zanjar conflictos y dificultades entre las naciones vecinas. Estridón, era la más conflictiva de todas y la que más recelos propiciaba, sus gobiernos siempre buscaban dominar a sus vecinos.

En la anterior guerra se había obligado a Estridón a crear un estado más democrático, en el que el voto femenino, hasta ese tiempo todavía negado, contara y se eligieran democráticamente a sus gobiernos, así que hubo varios gobiernos que fueron elegidos así, hasta la llegada de Demetrio, que si bien ganó por la urnas, abolió las libertades y se adueñó del parlamento, creando un sistema de partido único y en el que el ejército tenía un gran poder. Era la última oportunidad que tenían para recuperar el terreno perdido en las anteriores guerras y esta vez los planes era aún más ambiciosos si cabe. Se trataba de ganar aliados en las demás islas, pero por medio de la conquista de estas, para ello planeó un ataque desde dentro,

donde hombres importantes y magnates de los negocios y de la industria mineral se aliaron para apoyar una posible conquista de dos de las islas más cercanas a Estridón y unificarlas en un solo estado, de tal manera que no hubiese impedimento entonces para destruir para siempre a Oldavia y convertirse en la Gran Estridón.

Al principio el proyecto pareció prosperar, pues en un fulminante desembarco por sorpresa en pocas horas habían tomado la isla del Sur, aprovechando un golpe de estado en aquella pequeña isla. Posteriormente en un ataque relámpago, en el que apenas dio tiempo para la reacción tomaron la del Somoa, las del este. En ambas nombraron gobiernos títeres, que si bien aparentaban ser independientes, ahora trabajan al servicio de la gran Estridón, y con la promesa de beneficiarse del negocio y la explotación de los valiosos minerales que hasta ese entonces no disponían, ahora las tres islas unidas podían ser aún más ricas y poderosas. El siguiente paso sería Oldavia, los ejércitos de Sur y Somoa unidos ahora a Estridón, todos contra el valiente, pero poco preparado ejército oldovés, esta vez llegaron más lejos que nunca, pues en pocas semanas lograron conquistar todo el territorio en una sangrienta y degenerada guerra en el que sin piedad iban matando a todos los hombres de Oldavia. Se habla del trato vejatorio a sus habitantes, abusando de sus mujeres e hijas, que en la mayoría de los casos habían sido violadas y esclavizadas por los nuevos dueños. El propósito era diezmar a la población oldovense, para implantar allí a estridones y por lo tanto la unificación sería más duradera. Los hombres oldovenses que no eran asesinados, fueron esclavizados en grandes minas de extracción de cadmio y litio que se convirtieron en verdaderos campos de concentración, donde fueron esclavizados y muchos murieron extenuados, tras varios meses trabajando duramente, comiendo lo mínimo.

La reacción de las demás islas, esta vez fue lenta y por ello la guerra que se ahora de nuevo fue declarada se prometía larga y muy dura para todos. De hecho fue tan terrible la monstruosidad que se estaba efectuando en Oldavia, que se pidió la ayuda internacional, con la que el gobierno de Estridón no contaba, esta vez no se iba a

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

